Así alcanzamos las características esenciales de la obediencia de Cristo:

Obediencia libre al Padre;

Obediencia libre de amor conducida por el Espíritu Santo;

Perfecta identidad entre la obediencia al Padre y la libertad en el cumplimiento de la misión;

Obediencia que culmina en la cruz: Cristo acepta lo que ningún ser humano puede querer, si es posible, que este cáliz se aleje de mí.¹²

6.2 Su fundamento teológico

En griego, el término obediencia significa tender el oído, escuchar. En el Nuevo Testamento, la obediencia designa toda la existencia cristiana en su calidad de acogida activa de la Palabra de Jesús y de ejecución de sus exigencias (Rm 1, 5)

El fundamento teológico y bíblico de la obediencia se debe buscar en lo que podríamos llamar la *filiación* de Jesús, es decir su relación con Dios considerado como Padre. La obediencia incondicional de Jesús es la consecuencia normal de la paternidad de Dios y la exigencia natural de su propia filiación.

La obediencia de Jesús es fuente de vida y principio de salvación (Heb 5, 9; Rm 8, 21) Llega a ser el acto de amor filial, el SÍ total de Jesús que le conduce hacia la muerte y que es victoria sobre el pecado. Así, el servidor llega a ser Señor. Por eso Dios lo engrandeció y le dio el Nombre que está sobre todo nombre (Fil 2, 9 – 11).

La discípula perfecta, que es la Virgen María, deja ver esta escucha interior en búsqueda del buen querer de Dios: *María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los meditaba en su interior (Lc 2, 19), así como el consentimiento humilde y apresurado que es el de un corazón amoroso: Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho (Lc 1, 38).*

¹² SCRIS, *Reflexión sobre los Institutos seculares*, 119, 22 de abril de 1976.

6.3 Su práctica en el Instituto

En el Instituto Voluntas Dei, como en todo instituto secular, la obediencia se vive de una manera del todo secular, es decir, en el respeto del tejido cotidiano de la vida humana en la que están sumergidos los miembros que se consagran en él.

Es en lo cotidiano donde se forma y desarrolla la obediencia, es decir, esta actitud de fondo que hace que el miembro busque y actualice en su vida la voluntad de Dios. La obediencia del miembro Voluntas Dei es la expresión de su voluntad de conformidad con Cristo obediente (art. 45) Su mismo nombre *Voluntas Dei* traduce este punto característico de su ser.

La obediencia implica un amor fiel y responsable. Como Jesús, el miembro aprenderá a expresar su compromiso a la obediencia en el servicio al prójimo; un servicio competente y humilde, que no espera nada en cambio, y tiene la preocupación de perfeccionarse sin cesar.

La obediencia implica un profundo respeto del miembro por lo que él discierne ser la voluntad de Dios para sí mismo, y también una diligencia en someter las cosas de importancia al discernimiento de las personas en servicio de autoridad para con él.

La obediencia implica una gran libertad interior, y por tanto, una conversión continua en colaboración con el Espíritu que santifica y conduce hacia la perfecta libertad de los hijos de Dios; porque mientras subsistan apegos al mal del pecado, nuestra respuesta filial está impedida, trabada o se hace pesada.

La obediencia implica un deseo de santidad muy grande. El Voluntas Dei consagrado, ve la santidad como un imperativo urgente, y la obediencia se ofrece como un camino seguro para alcanzarla. El Padre Parent decía a los primeros miembros del Instituto que el *Voluntas Dei debe ser santo rápidamente. La Iglesia nos lo reclama y tenemos que estar listos.*¹³

Todo lo que precede se aplica a todos los miembros del Instituto: laicos solteros, candidatos a las órdenes sagradas, clérigos, personas casadas. Las Constituciones precisan las modalidades acerca de la práctica del consejo evangélico de obediencia para los profesos y miembros comprometidos.

¹³ Louis-Marie Parent, o.m.i., *Le Voluntas doit être un saint*, 1963, bande magnétique, no 54, a et b.

- ♦ Para ti, ¿la obediencia es necesaria para realizarte en tu dimensión de hijo de Dios?
- ♦ ¿Qué es lo que te cuestiona o te parece difícil en la práctica de la obediencia?
- ♦ ¿Desarrollaste hasta hoy, una actitud habitual de escucha y de búsqueda de la voluntad de Dios a través de las diversas mediaciones: Palabra de Dios, momentos de oración, acontecimientos de la vida, personas encontradas? ¿Es importante para ti?
- ♦ ¿Sientes urgencia en responder al llamado o a la invitación de Dios?

CONCLUSIÓN

Estas páginas quieren abrirte hacia una reflexión respecto al sentido y al valor de una vida consagrada secular en Iglesia, y acerca de su belleza, sus exigencias, sus aportaciones para tu vida personal.

De estas consideraciones resulta que la vida del miembro *Voluntas Dei* es una vida perfecta y totalmente consagrada a la santificación por la profesión en pleno mundo de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Estos permanecen siendo indispensables, no solamente para su santificación, sino también para su misión de transformar el mundo según el plan de Dios.

Lejos de separar al miembro *Voluntas Dei* de lo que constituye el valor de la existencia humana, los consejos evangélicos lo introducen más a fondo en una fidelidad al plan de Dios para el mundo (*Ef 1, 2 – 14*), haciéndolo partícipe de la libertad misma de Cristo.

La condición secular en pleno mundo es la originalidad radical de nuestra vocación. Esta razón de ser aparece en todas las cosas, incluyendo nuestra manera de vivir los consejos evangélicos y de dar testimonio de ellos.

Como lo expresaba ya Pío XII, el 2 de febrero de 1947: *llevar realmente, siempre y en todas partes la vida de perfección; abrazarla en muchos casos en los cuales la vida religiosa canónica no sea posible o conveniente; recristianizar intensamente las familias, las profesiones y la sociedad civil, por el contacto íntimo y cotidiano con una vida perfecta y totalmente consagrada a la santificación; ejercer un multiforme apostolado en el ejercicio*

*de los ministerios en lugares, tiempos y circunstancias prohibidos o inaccesibles a los sacerdotes y religiosos, éstas son las tareas asignadas a los Institutos seculares.*¹⁴

Antes de terminar este capítulo acerca de la consagración, te invito a leer con atención un breve texto de Carlo Rocchetta, titulado: *La Consagración secular hoy en día*. Encuentras este texto en el Anexo C de esta Guía. Este texto puede ayudarte a enriquecer tu comprensión y a elaborar tu propia síntesis acerca de la consagración secular por la profesión de los consejos evangélicos.

A ti te toca ahora recapitular con la ayuda de las siguientes preguntas:

- ♦ Del trabajo realizado en este capítulo, ¿qué te queda como más importante?
- ♦ ¿Entiendes los consejos evangélicos más en la línea de los mandamientos o en la línea de las Bienaventuranzas?
- ♦ En el transcurso de esta lectura ¿te sentiste invitado a una mayor autonomía y responsabilidad? ¿A una santidad más grande?
- ♦ Si tuvieras que describir los consejos evangélicos a un profano, escogiendo una sola palabra para cada consejo, ¿Cuales palabras escogerías?
- ♦ ¿Te parece importante dar un seguimiento a tu reflexión acerca de la consagración mediante la práctica de los consejos evangélicos?

¹⁴ Pío XII, *PME*, 2 de febrero de 1947.